REPÚBLICA Y PRIMER EXILIO DE MARÍA LEJÁRRAGA: EPISTOLARIO CON GEORGE PORTNOFF

JUAN AGUILERA SASTRE

Universidad de La Rioja

El epistolario más importante de María Lejárraga, el que mantuvo con su marido entre mediados de 1915 (en los primeros pasos de la Compañía Cómico-Dramática Gregorio Martínez Sierra) y septiembre de 1947 (es decir, hasta la muerte de Gregorio, el 1 de octubre de ese año), parece lamentablemente perdido. Si bien María conservó la mayoría de las cartas de Gregorio, en total 144 (Checa Puerta, 1998: 391-519; O'Connor, 2003: 195-304)[1], éste no hizo lo mismo con las de su esposa y todo parece indicar que las destruyó, a excepción de dos cartas sueltas que todavía se conservan en el Archivo Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena. Y de ellas sólo la segunda, fechada en Londres el 3 de noviembre de 1946, tiene verdadero interés por la información que facilita sobre sus actividades en la capital británica, invitada por el Instituto Español, y sobre sus planes de futuro (Aguilera, 2010)[2]; la otra, de 1925, trata un simple asunto empresarial (Núñez

[1] Como señala O'Connor, hay dos grandes lagunas en la correspondencia que María guardó: una entre julio de 1931 y marzo de 1937, es decir, prácticamente todo el período republicano; y otra entre julio de 1937 y diciembre de 1946. Pero deben faltar bastantes más cartas, que María no pudo o no quiso conservar: sirva de ejemplo la del 17 de julio de 1946 a que hace alusión María en la única misiva suya que conocemos dirigida a Gregorio en esta etapa del exilio (Núñez Puente, 2008: 289), no incluida ni por Checa ni por O'Connor.

[2] En octubre de 1946, invitada por el Instituto Español de Londres, María dio una conferencia, "Arte y milagro: el teatro y el cine" y participó en dos emisiones radiofónicas para Hispanoamérica «una discusión sobre "Teatro clásico o teatro moderno" y una pequeña charla sobre recuerdos personales relacionados con el teatro», según le decía en esta carta a Gregorio; y añadía cuál podría haber sido su futuro inmediato, que todavía quería ver ligado a su comunidad literaria con su distante marido; por último, le agradecía sus envíos de comida y le comunicaba su intención de trasladarse a vivir a Suiza: «… si pudiera quedarme aquí, sólo con la radio me podría ganar perfectamente la vida, pero el

González de Garay, María Teresa y Díaz-Cuesta, José (eds.): *El exilio literario de 1939, 70 años después*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2013, pp. 203-217.

Puente, 2008). Este buen número de cartas de María a Gregorio perdidas deberían haber completado la visión que hoy tenemos de la relación de la pareja y, sobre todo, ofrecernos nuevas claves de su colaboración literaria. Como reconocía el propio Gregorio en una de sus primeras cartas, debían de ser interesantísimas: "Afortunadamente, tus cartas se parecen mucho a ti, y leyéndote te oigo y te veo y adivino cómo estás de humor. No tienes tú esa suerte: soy muy soso. Me río mucho leyendo tus cartas y recordándolas, y siempre leo trozos a todo el que me encuentro: eres deliciosa" (O'Connor, 2003, carta 3: 200).

Compensan en parte esta pérdida irreparable otros epistolarios de María que sí han pervivido a las vicisitudes del tiempo más o menos completos. Es el caso de los mantenidos, antes de su exilio, con Juan Ramón Jiménez, editado inicialmente por Ricardo Gullón (1961) y más recientemente por Alfonso Alegre Heitzmann (2006), aunque éste sólo reproduce íntegras las cartas del poeta de Moguer; con Manuel de Falla, depositado en la Fundación Manuel de Falla, del que se han reproducido muchos fragmentos en diversos estudios críticos, pero todavía permanece inédito en su conjunto; así como con Joaquín Turina, también inédito y bastante más desconocido.

De los epistolarios que abarcan total o parcialmente la etapa del exilio, también se conservan bastante completos otros cinco, aunque en estos casos ocurre lo contrario que con el primero: disponemos de la mayoría de las cartas enviadas por María, pero no de las de sus interlocutores. De ahí que tengan un interés muy especial para nosotros. Los cinco son relativamente conocidos y han sido profusamente utilizados en muy diversos estudios sobre la vida y obra de María Lejárraga por diversos investigadores. El primero es, lógicamente, el mantenido con su familia en España, especialmente con su hermano Alejandro, conservado en el Archivo María Lejárraga pero inédito en su conjunto. Otro también interesante es el que mantuvo con Ramón Lamoneda, muy breve en extensión y publicado en parte por Amaro del Rosal (1976), aunque habría que completarlo con otras cartas inéditas depositadas en la Fundación Pablo Iglesias.

---

clima es imposible y ya, a mi edad, no lo podría soportar. Me han encargado les haga algo especial para teatro radiofónico […]; así es que he dicho que te consultaría y que enviaríamos algo; en cuanto llegue a Niza pondré manos a la obra, y si se te ocurre alguna idea, dímela, que la aprovecharé; firmaríamos siempre los dos, naturalmente […]. Yo estoy contentísima de poder hacer algo […] Desde el 7 de agosto en que me llegó una cajita llena de jabón no habíamos vuelto a recibir nada tuyo, pero en cambio durante el mes de octubre han llegado cinco cajas de comestibles que te hemos agradecido mucho […] Ahora me voy, antes de volver a Niza, a pasar una semana en Bélgica […] Francia no me gusta nada, la verdad sea dicha […] En cuanto gane dinero, me marcharé a Suiza». (Núñez Puente, 2008: 288-90; esta carta fue inicialmente publicada por Fuster del Alcázar, 2003: 36-38).

Un tercer epistolario de María en el exilio, de enorme interés porque abarca prácticamente toda esta larga etapa, de 1941 a 1968, y de manera muy intensa los primeros años en Francia, es el que mantuvo con María Lacrampe, conservado en la Fundación Ortega y Gasset. Además de otros muchos estudios más generales o laterales, ha sido utilizado por Alda Blanco para trazar una nítida visión de la peripecia vital de María Lejárraga como exiliada (Blanco, 2007). Los otros dos, que podríamos considerar complementarios, son los epistolarios con su amigo de origen ruso residente en Estados Unidos George Portnoff y con su esposa Collice. Éste último sólo se inició a partir de la muerte de George en 1948, cuando Collice se convirtió en agente literario de María en los Estados Unidos y traductora al inglés de su obra, con escaso éxito, hay que reconocerlo, puesto que no logró publicar ninguna de sus traducciones. Aunque ambos han sido utilizados con frecuencia, hasta ahora no se han transcrito ni ofrecido íntegros en ninguna publicación. Es lo que pretendemos hacer con el primero, tal vez el más interesante, en esta comunicación, gracias a la generosidad de Laura Ann Hynes, investigadora también de la figura de María, a quien Lisa Crehan, hija de los Portnoff, donó los documentos que sobre nuestra autora conservaba su madre, entre ellos las cartas de María dirigidas a su padre que ahora presentamos.

Los datos más relevantes de la biografía de George Portnoff hasta su llegada a España nos los ofrece Antonina Rodrigo, quien utiliza a su esposa, Collice, como fuente esencial. Nacido en Kiev el 1 de enero de 1892, la Primera Guerra Mundial le sorprendió en París, donde estudiaba ingeniería. Como miembro de la Reserva de Oficiales de la Armada del zar, fue reclamado para regresar a su país. Trató de hacerlo a través del puerto de Barcelona, rumbo a Odessa, pero el buque en el que viajaba con varios compañeros fue apresado en las costas de Turquía y obligado a regresar a Barcelona. Sin medios económicos, trató de encontrar trabajo a través del embajador ruso en Madrid, el barón Mayendorf, y lo consiguió como traductor de unos planos firmados por ingenieros rusos de un dispositivo para el embarque de vehículos. Poco más tarde, sin que podamos precisar la fecha[3], fue

[3] No hemos podido consultar las anteriores por no estar publicadas, pero en la Memoria del Ateneo de 1921 ya aparecía como profesor de ruso durante el curso anterior: "Las clases de Ruso y Árabe vulgar, a cargo del Sr. Portnofv (*sic*) y Lozano, respectivamente: asisten escaso número de alumnos, aunque con resultados excelentes" (*Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el secretario primero, D. Victoriano García Martí. Con motivo de la inauguración del curso académico 1921-22*, Madrid: Gráfica Ambos Mundos, 1921, p. 37); en la del año siguiente se precisaba que a las clases de ruso, impartidas por el "Profesor D. Jorge Portnoff", asisten "unos quince alumnos" (*Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el secretario primero, D. Victoriano García Martí. Con motivo de la inauguración del curso académico 1922-23*, Madrid: Gráfica Ambos Mundos, 1922, p. 32); y en la de 1923 se volvía a repetir la misma coletilla de la de 1921: "A las clases de *Ruso* y *Árabe vulgar*, a cargo de

contratado para impartir clases de ruso en el Ateneo de Madrid, donde conoció a María Lejárraga, una de sus escasas alumnas, y a partir de ahí se inició entre ellos una profunda amistad. María se lo presentó a Gregorio y pasó a formar parte de los numerosos amigos que frecuentaban la casa de ambos en los años previos a su separación definitiva, en 1922. Según el relato de Antonina Rodrigo, el joven amigo del matrimonio viajó con frecuencia con ellos y con Falla por España en automóvil a lo largo de esos años[4]. En 1924 se trasladó a Nueva York como corresponsal del diario madrileño *El Sol* (Rodrigo, 2005: 204-05). En Estados Unidos permanecería hasta su muerte.

En España su principal trabajo fue el de traductor de obras del ruso al español, tarea en la que, sin duda, encontró la ayuda de Gregorio Martínez Sierra, entonces director de la editorial Estrella. Uno de sus primeros trabajos para Martínez Sierra debió ser la traducción de la comedia *Sol de la aldea*, de Jacob George Gordin, que el empresario estrenó en el teatro Eslava el 15 de enero de 1919 y alcanzó 24 representaciones (Dougerthy-Vilches, 1990: 440[5]). Casi de inmediato se publicó en la colección Perla de la editorial Estrella (1919). En diversas colecciones de la misma editorial publicaría Portnoff otras muchas traducciones, como *Oliesia*, de Aleksandr Ivanovich Kuprin, (1919), *Primer amor* (1919) y también *Y así pasó el amor* (1919), de Ivan Turgeniev, las tres en la Colección Fémina y "decoradas por Fontanals", uno de los pintores escenógrafos que colaboraban habitualmente en las empresas teatrales y editoriales de Martínez Sierra; en la Colección Palma, con ilustraciones de Barradas, otro pintor de habitual de la

---

los Sres. Portnoff y Lozano, respectivamente, asisten escaso número de alumnos, aunque con resultados excelentes" (*Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el secretario primero, Don Luis de Tapia. Con motivo de la inauguración del curso Académico 1923-24*, Madrid: Establecimiento Tipográfico Anónima Mefar, 1923, p. 45). Según la información de *El Sol* ("En el Ateneo", 13-10-1922, p. 4), las clases durante ese curso tuvieron lugar los lunes, miércoles y viernes: "De ocho a nueve de la noche, ruso, D. Jorge Portnof".

[4] No sólo por España, sino también por Europa en alguna ocasión. María evoca en su epistolario al menos un viaje que hicieron por Alemania, sin precisar las fechas: "Nuestro Berlín no es *nuestro* Berlín. Ha cambiado horrorosamente…" (carta 5); y más concretamente en la carta 7: "Aquel pueblo cerca de Berlín se llama Saarow: pensé ir a verle, pero luego me dio pereza. Tampoco estuve en Grunewald, donde pasamos también unas semanas el año en que tú quisiste ir a Rusia …"

[5] Según estos autores, como según Checa (1998: 105), se estrenó el día 13. Sin embargo, la información de la prensa es clara: *El Sol* anunciaba el día 14 de ese mes en su sección "Espectáculos" que "definitivamente mañana, lunes, a las diez y cuarto de la noche, se verificará el estreno de la comedia rusa en tres actos, original de J. Gordine, traducción de G. Portnoff, titulada 'Sol de la aldea', cuya protagonista está a cargo de la ilustre actriz Catalina Bárcena" (p. 7).

empresa Martínez Sierra, apareció *En el fondo*, de Maksim Gorki (1920); y en la Colección Grandes Novelas de Amor, también con ilustraciones de Barradas *Nido de nobles*, de Ivan S. Turgenev (1920). Sin que podamos precisar en qué colección, la editorial Estrella publicó igualmente, traducidas por George Portnoff, *El desafío (escenas de la vida militar rusa)*, de Aleksandr Kuprin (1919); *Sanin*, de Mijail Artsevachev (1920); y la comedia en cuatro actos de Leonid N. Andreiev *Gaudeamus* (1921), también con ilustraciones de Barradas, que no llegó a representarse.

También desarrolló Portnoff su trabajo de traductor para otras editoriales, como la Colección Granada, editada en Madrid por el director de la Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud, en la que aparecieron *Lluvia de primavera* (1919) y, en otro volumen, *Remanso de paz* y *Fausto* (1920), las tres de Ivan S. Turgenev; *Un héroe de nuestro tiempo* (1919), de Mijail Y. Lermontov, y *La hija del capitán* (1920), de Aleksandr Pushkin. Para la editorial Biblioteca Nueva tradujo *Los siete ahorcados* (1919), de Leonid N. Andreiev, con tal éxito que en 1934 alcanzaba la cuarta edición. Para Calpe tradujo un tomo con dos obras de Arkady Averchenko, *Memorias de un simple* y *Los niños* (1923) y una selección de cuentos de Antón Chejov, *La cerilla sueca* (1924), ambos volúmenes en la Colección Los Humoristas; este último ha conocido numerosas reediciones en Espasa Calpe, tanto en Argentina como en España, dentro de la famosa Colección Austral[6]. En 1922 se anunció así mismo su traducción de las *Cartas de la Zarina Alejandra al Zar Nicolás II*, que iba a ponerse "pronto a la venta", pero no hemos hallado referencia bibliográfica de ella[7]. La última traducción suya publicada en España de que tenemos noticia es *El inspector*, de Nicolai V. Gogol, aparecida en 1931 en Ediciones La Nave, cuando ya residía en Estados Unidos. Sus traducciones "directamente del ruso al español", como solían anunciarse, siguieron editándose en Latinoamérica, y además de muchas de las citadas en diversas reediciones, aparecieron *Fausto (historia en nueve cartas)*, de Ivan S. Turgenev, que junto con *Anuchka*, traducida por Keller, fue publicada por Espasa Calpe en Buenos Aires y México en 1940; o *Asia. Canción del amor triunfante*, del mismo Turgeniev, publicada también en Buenos Aires por Emecé Editores en 1949, sin que nos conste que hubiera edición previa.

---

[6] La primera de que tenemos noticia, de 1942; se incorporó a la Colección Austral con el número 279 e incluía los siguientes relatos: *La cerilla sueca, Las botas, Polinka, La cirugía, El drama, El signo de la exclamación, La calumnia, Apellido de caballo, Perpetuum Mobile, El chico travieso, Un ser indefenso, Los chicos, En la peluquería, El amor de un contrabajo, De mal en peor, Las ostras, La boticaria, El pensador, La hija de Albión, El primer galán* y *Era ella*.

[7] "Noticias de libros y revistas", *ABC*, 24-09-1922, p. 27.

Una última referencia a sus actividades como traductor de teatro ruso en el círculo de Martínez Sierra, aunque esta vez no para su compañía, nos habla de la incorporación al repertorio de la actriz italiana Mimí Aguglia, para su temporada por Portugal y España en la primera mitad de 1925, del "interesante drama ruso" *Coquetería*, de Artsevachev, "traducido por G. Portnoff y G. Martínez Sierra, y refundido en tres actos por V. Ferrán (*sic*)"[8], cuyo estreno se anunció para el mes de mayo en Lisboa, aunque no parece que llegara a publicarse.

Del epistolario con María Lejárraga se infieren algunas otras actividades de George Portnoff en América, donde además de obtener el grado de "Master of Arts" por la Columbia University con un trabajo titulado "La influencia de *Ana Karenina*, de Tolstoi, en *Realidad*, de Galdós" (1928)[9], trató de ocuparse de algunos negocios teatrales de los Martínez Sierra, como la traducción y explotación en Estados Unidos de una opereta que al parecer María escribió o reescribió conjuntamente con él, *The Forgotten Song* (cartas 1, 2, 8), o la producción de una película basada en *El pavo real*, la comedia poética escrita por María y versificada por Eduardo Marquina que se estrenó con gran éxito en 1922 con música de María Rodrigo, decorados de Manuel Fontanals y Sigfrido Burmann y trajes de Fontanals (carta 3). Al cabo, ninguna de las dos iniciativas llegaría a concretarse (cartas 10, 12), si bien en 1936 Portnoff logró editar en Boston un pequeño volumen que incluía una obra teatral propia de ambiente ruso, *Divine Treasure* ("A play in four acts and twelve scenes"), y otra que firmaba conjuntamente con Gregorio Martínez Sierra, pero lógicamente la coautoría hay que atribuírsela en todo caso a María, *TheForgotten Song*, ("Lyrical play in six scenes"), una poética historia de amor entre cosacos sazonada con música, canciones y bailes[10]. También tenemos noticia que trabajó durante algún tiempo como "Assistant of Spanish" en la Columbia University, en donde intentó que María diera unas conferencias (carta 1) antes de trasladarse definitivamente, al parecer por motivos de salud y de cierta ansiedad ("los últimos tiempos en New York deben haber sido para ti, por lo poco que se traslucía en tus cartas, de terrible fatiga nerviosa", le decía María en la carta 8), a Arizona en 1929 (cartas 7, 8, 9, 10). Poco más tarde, presentó su tesis doctoral en

[8] "Música y teatros", *La Vanguardia* (Barcelona), 27-05-1925, p. 19. El refundidor de la obra debía ser, sin duda, Vincenzo Ferrau, marido de la actriz y director de la compañía. Sobre esta temporada española de Mimí Aguglia, véase Aguilera-Aznar (1999: 139-41).

[9] Este trabajo se conserva manuscrito como Master Essay en la Sección de Romance Languages de la Columbia University, fechado en 1928, con una anotación que dice: "en inglés". Más tarde lo publicaría en inglés: George Portnoff, "The influence of Tolstoy's *Ana Karenina* on Galdós' *Realidad*", *Hispania* (California), XV (1932), pp. 203-214.

[10] George Portnoff, Gregorio Martínez Sierra, *Divine Treasure*, Boston: Meador Publishig Company, 1936 (Contiene: *Divine Treasure*: pp. 7-67; y *The Forgotten Song*: pp. 69-135).

aquella universidad, en 1930, e intentó publicarla en España con la ayuda de María (carta 14), pero finalmente acabaría haciéndolo en Nueva York en 1932. Este amplio y documentado estudio, *La literatura rusa en España*, pronto se convirtió en referencia obligada para la crítica y todavía hoy sigue citándose como obra pionera en su campo[11]. En Arizona se casó en 1931 (carta 15), nació su hija Lisa en 1933 (carta 16) y se instaló definitivamente como profesor del Department of Foreign Languages en la Arizona State University in Tempe (Arizona), en la que su esposa, Collice Portnoff, era también profesora de Inglés. Él fue quien inició las enseñanzas del ruso en esta universidad en 1946 y llegó a ser director del Departamento desde ese año 1946 hasta su muerte, a causa de una neumonía, el 9 de agosto de 1948 (Croft *et allii*, 2007: 7-15). La noticia de su fallecimiento le llegó a María a través de César Barja, a quien ella agradecía la deferencia con una carta fechada en Niza el 18 de agosto de 1948:

> Muy distinguido señor mío: Doy a Vd. las gracias por haberse tomado el doloroso trabajo de anunciarme la muerte de nuestro común y querido amigo Jorge Portnoff. Tanto a mí como a mi hermana que vive conmigo, la inesperada noticia nos ha causado inmensa pena: le queríamos como madre y hermana y, siendo de más edad que él, no podíamos ni queríamos imaginar que hubiese de morir antes que nosotras. Tiene usted razón: era imposible conocerle y tratarle sin tomarle grandísimo cariño; a pesar de tantos años de separación nuestra amistad por ambas partes no había sufrido mengua y nuestro dolor es grande y sincero.[12]

El epistolario de María a George Portnoff, compuesto por 21 cartas, se abre el 12 de enero de 1928, aunque con toda seguridad no es ésta la primera carta del mismo. Hay que suponer que en el largo lapso de tiempo desde que Portnoff abandonó España en 1924 tuvieron que cruzarse numerosas misivas anteriores a ésta. De hecho, en esta primera carta, habla María de que "esta vez no tiene la

[11] George Portnoff, *La literatura rusa en España*, New York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos-Columbia University, 1932. Sobre el mismo tema publicaría algunos otros artículos en años sucesivos, además del citado en la nota 8: "The Beginning of the New Idealism in the Works of Tolstoy and Galdós", *The Romanic Review*, XXIII (enero-marzo 1932), pp. 33-37; y "Cervantes and Dostoyesvsky", *The Modern Language Forum* (Los Ángeles), 19 (1934), pp. 80-86.

[12] Archivo personal de Lisa Crehan, hija de George Portnoff. Agradecemos una vez más a Laura Ann Hynes que nos haya facilitado copia de esta y otras cartas conservadas en el archivo de Collice Portnoff. La carta a Barja iba acompañada por otra de pésame, con la misma fecha y escrita en inglés, dirigida a Collice Portnoff.

pereza la culpa de haber tardado un mes en escribirte" y de una carta anterior escrita en Barcelona que envió certificada.

En esta etapa anterior a la República, destaca, por encima de otras consideraciones y asuntos, la profunda crisis existencial que sufre María en esos años, desde principios de 1928 hasta la llegada de la República, en abril de 1931[13]. Su vida anterior parece resquebrajarse sin remedio y el hastío y el aislamiento van apoderándose de una María que, a pesar de su optimismo vital casi permanente, se muestra profundamente desorientada. Necesita descansar, dedicarse a "'no hacer hada', que es por el momento lo que más me ilusiona en este mundo", alejada de esa vida en Madrid, que se ha convertido para ella, "sobre todo estando allí Gregorio", en "una especie de vértigo con visitas, cosas que corren prisa y que hay que escribir, etc.", que "acaban por volverle a uno loco" (carta 10). El hastío de su de vida de los últimos años se revela absoluto e insoportable:

> Estoy segura de que de no haberme decidido a venirme a vivir al campo, ya me hubiera muerto: los últimos dos años de Madrid, sentía que se me iba terminando el resorte de vivir. La sonrisa perpetua, el disimular las penas, los alfilerazos constantes de todo el que llega y molesta queriendo o sin querer, la contemplación de las malas artes en la lucha por la vida y por la peseta, habían llegado a envenenarme de tal modo la sangre y a alterarme los nervios hasta el punto de que cuando me vine aquí tenía un temblor general nervioso que ha tardado casi año y medio en curárseme y aún ahora me vuelve a la menor emoción… en vista de lo cual, procuro evitarlas todo lo que puedo. (carta 8)

Su casita de Cagnes-sur-Mer, aislada de todo y de todos, aparece como el único refugio para su melancolía incontenible. Hasta el punto de que llega a calificar a alguna de sus cartas como "tonta… pero como es el reflejo de mi vida, no se le puede pedir más" (carta 4). Ni siquiera actividades tan interesantes para ella en el pasado, como asistir al congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino de Berlín le resultan atractivas (cartas 4, 5). María habla de soledad (carta 4, 7), de su vida de Robinson Crusoe (carta 5), de vagancia y falta de motivación a la hora de escribir (cartas 12, 13), del agotamiento que le produce el trabajo intelectual (carta 8), de su desinterés cada vez mayor por el teatro (carta 7), de cambiar de oficio y escribir argumentos para películas (carta 10)… En definitiva, de una crisis vital que sólo parece resolverse en el aislamiento: "Mi vida se ha

[13] No profundizamos en esta crisis, que ya ha sido analizada, sobre la base de este mismo epistolario, por Rodrigo (2005: 227-231) y por nosotros en otra ocasión (Aguilera, 2006: 47-49).

quedado inmóvil, como un árbol plantado en una pradera solitaria" (carta 5). Sin embargo no escribe con amargura, no se queja apenas de su situación y considera que "feliz, por mí, casi pudiera serlo, pero no puedo porque ninguna de las personas que verdaderamente quiero tenéis ni felicidad ni tranquilidad" (carta 7). En conjunto, dice sentirse "despreocupada. Alegre, no demasiado, porque a mi edad las alegrías son cosa exótica, pero triste no lo estoy tampoco" (carta 11).

Naturalmente, una de sus preocupaciones más constantes de María será Gregorio y su relación con Catalina Bárcena, con quien vive "y se están haciendo en Madrid una casa preciosa según dicen" (carta 5). Ya desde la primera carta de percibe la animadversión que siente hacia su rival, cuando habla del escaso interés de Fontanals en las reformas de su casa en Cagnes ("yo no tengo importancia: si se tratase de Dª Catalina correría como un loco…"), y se queja de la actitud de Gregorio respecto a ella, acusándolo de haber sido el causante de que no se concretaran las conferencias en la Columbia University que Portnoff le había buscado: "sospecho que me lo desarregló Gregorio cuando estuvo ahí, diciendo que no me convenía porque él no quiere que yo vaya a New York, sin duda para que no me conozcan y le admiren a él solo con Madama" (carta 1). Sin embargo, muestra repetidamente interés por su salud (carta 3) y por sus negocios (9, 10, 13), por más que acabe sugiriendo, de manera poco creíble a tenor del resto de las cartas, que no le hace ya tanto daño ni le interesa demasiado: "Gregorio tampoco creo que sea horriblemente feliz, pero ése tiene otras compensaciones: ahora creo que está en Madrid y digo creo porque hace dos meses que no me escribe. No me preocupa gran cosa" (carta 7).

Esta crisis personal corre paralela con la que observa en España y en el resto del mundo, tanto por la crisis económica y las dificultades para el negocio teatral como por la situación política del país: "La vida cambia poco en España, aunque varíe la forma de gobierno de cuando en cuando. A mí, personalmente, cada vez me interesa menos mi aburridísimo país, y si no fuera por mi madre […], quitaría la casa y no volvería por allí más que unas cuantas semanas cada dos o tres años" (carta 10); asunto que continúa en la carta siguiente: "España está no sólo para el teatro sino para toda clase de negocios, en ruina absoluta. Ya puedes darte cuenta de ello por el hundimiento de la peseta […] La dictadura nos ha arruinado por completo y ha dejado el país en tal desorden financiero que se necesitarán muchos años para ponerlo en orden" (carta 11). Todo, en definitiva, apunta a la necesidad de dar un giro radical a su existencia: "Gregorio […] ha disuelto la compañía porque los negocios teatrales se han puesto imposibles y él está cansado y un poco enfermo y necesita descansar. Puede que haga unas películas, porque yo por el pronto, no tengo gana de escribir. Como ves, todo se encuentra en estado de transición e inseguridad" (carta 13).

Aunque éste es el tema preponderante en la mayoría de las cartas, también aparecen otros de sumo interés, que van desde su peculiar visión de la fama y de su labor literaria hasta sus gestiones como empresaria y representante de sus propios negocios teatrales, una faceta con frecuencia olvidada o exclusivamente atribuida a Gregorio. Ya en la primera carta a George Portnoff podemos leer:

> Me han pedido *Canción de Cuna* para estrenarla en el teatro de la Comedia en Ginebra y estoy en tratos con el traductor y el empresario. […] Si se arregla pienso ir a los ensayos y darme un poco de tono para daros gusto a los que me queréis y deseáis verme famosa. A mí la fama me trae completamente sin cuidado. Con que dé dinero, tengo bastante. Me he vuelto yo también muy positivista. ¡Para lo que va uno a vivir!

Después conoceremos que, ante la enfermedad de Gregorio, ella se ocupará de recorrer Europa "para ocuparme personalmente de traducciones, contratos, etc." (carta 3), hecho que se confirmará primero en Berlín (cartas 4, 5, 7, 11) y, más tarde, en París, con el exitoso estreno de *Canción de cuna* (cartas 11, 13, 14).

Un último asunto aparentemente lateral que aborda María en las cartas de este período son sus reflexiones acerca del matrimonio, que surgen a raíz de la noticia de que Portnoff va a casarse. Es imposible no establecer un paralelismo entre su opinión y su vida personal, separada *de facto* de Gregorio desde 1922, cuando nació la hija que tuvo con Catalina Bárcena:

> En la última carta que recibí […] me decías que estabas un poco enamorado y hasta dejabas entrever ciertas intenciones de casarte. No sabes lo muy de veras que me alegraría que todo eso fuera verdad. Personalmente no soy muy partidaria del matrimonio, y si fueses mujer, no me gustaría que te casases, pero siendo hombre es muy distinto, y sobre todo tú que tienes verdadero espíritu de hogar […] No sé qué idea tendrán las muchachas americanas del matrimonio, y tal vez hubiera sido mejor para ti hacer pareja con una rusa, que tuviera tu mismo modo de comprender la vida, pero, en fin, en América, el matrimonio no es cosa tan definitiva e irremediable como en Europa y si, de un modo o de otro, puedes pasar unos cuantos años felices, eso es lo esencial y eso irás ganando, ya que la vida es corta y que, al final, no hay más remedio que morirse. (carta 10)

Teoría que remachará en la carta siguiente: "En fin, si no es por una gran pasión, no te cases. No es que me contradiga, es que, en realidad, a los hombres les conviene casarse y a las mujeres no. Es uno de los muchos problemas paradójicos e insolubles de la sociedad contemporánea…" (carta 11). A pesar de la modernidad de sus posiciones feministas, también ella había experimentado en carne propia la dura carga que para una mujer de la época suponía el matrimonio.

La llegada de la República significó un giro radical en la vida de María Lejárraga. Toda la apatía, la indefinición acerca de su futuro, el pesimismo de estos últimos años pareció desaparecer como por ensalmo. Las dos cartas que se conservan del epistolario con George Portnoff, muy alejadas entre sí (carta 15: agosto de 1931; carta 16: marzo de 1933) inciden en los mismos aspectos: su absoluta dedicación a la causa republicana, los numerosos "jaleos de vida pública" que la llevan a olvidarse de sí misma y a sentir que tiene todos sus "asuntos personales abandonados"; y todo de manera gratuita, sin mayor ambición que el "vicio de querer intervenir un poco en el arreglo de España" (carta 15). La enumeración de sus actividades, según relata a Portnoff, da cuenta de ese activismo incesante: conferencias en el Ateneo; presidencia del Patronato para la Protección de la Mujer; fundación y dirección de la Asociación Femenina de Educación Cívica; participación en la Comisión de Protección a la Infancia y a la Juventud y el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, ambos dependientes de la Sociedad de Naciones; propaganda socialista por Casas del Pueblo y Universidades Populares… a la que muy pronto se sumará su labor como candidata a las Cortes y, más tarde, como diputada por la circunscripción de Granada (Aguilera, 2006: 47-120). Así se explica que se olvidara totalmente de su vida anterior: "No escribo nada, porque no tengo tiempo y porque estoy cansada de escribir para teatro". Pero también su íntima satisfacción personal: "Ya te he contado, como ves, toda mi vida. Agitadísima, fatigosa, pero estoy contenta. Me parece que España va por buen camino y que, a fuerza de trabajar, dará un buen ejemplo al mundo: antes, cuando salía de España, sentía que éramos inferiores: ahora, al contrario, siento que somos muy superiores al resto de Europa" (carta 16).

El optimismo pronto cedió ante la tragedia de la guerra civil, como muestran las dos cartas dirigidas a Portnoff en este período. A principios de noviembre de 1936, María salió de España para ocupar su puesto de Agregada Comercial de la Legación de España en Berna, desde donde desarrolló una intensa labor informativa sobre la situación de España. En mayo de 1937 fue nombrada por el Ministerio de Trabajo y Asistencia Social secretaria de la delegación gubernamental española en la XXIII Conferencia de la Oficina Internacional de Trabajo, que comenzó en Ginebra el 3 de junio. El 21 de ese mismo mes, aún sin

terminar la Conferencia, escribía su decepción a su amigo: "No te hablo del horror de la situación española. ¿Para qué? Esta aventura no tiene nombre y la infamia de las naciones que consienten que Alemania e Italia nos estén destrozando en combinación con unos cuantos generales traidores y obispos sin vergüenza es demasiado grande para que pueda comentarse. ¡Qué farsa la Sociedad de Naciones y qué cobardía la de los gobiernos inglés y francés!" (carta 17). Con todo, espíritu siempre optimista, María mantenía viva la esperanza: "Estoy segura de nuestra victoria final, pero ¿cuánto durará el martirio de España?" (carta 17). La carta continúa con un pormenorizado relato de las desgracias materiales provocadas por el conflicto, como la destrucción de dos casas de Gregorio y todo el material de teatro en ellas depositado, aunque reconoce que "estas son dificultades individuales que poco importan ante la inconmensurable tragedia de España". También se extiende en hablar de los desaparecidos de su familia, dos sobrinos, uno de ellos fusilado, de las dificultades de abastecimiento y de la heroica resistencia de Madrid: "En Madrid son heroicos: admira el tono de las cartas de todos –sobre todo de las mujeres– que escriben desde allí". Por último, se refiere a unas frustradas conferencias de propaganda republicana en Canadá y Estados Unidos.

El fracaso de estos proyectos y su inesperado cese a raíz del cambio en la jefatura del Gobierno que supuso la sustitución de Largo Caballero por Juan Negrín en mayo de 1937, forzaron el regreso de María a Niza y supusieron el inicio real de su exilio. Un exilio que comenzó con la necesidad de buscar un oficio para sobrevivir, como le comentaba a Portnoff en carta del 11 de octubre de 1937. En ella le pedía ayuda para contactar con editoriales americanas que publicasen libros en español y que ella pudiera traducir, dada su larga experiencia como traductora del inglés, del italiano y del francés. Y se lamentaba de una situación personal que le parecía injusta: "Tengo que ganarme la vida y ahora no se puede pensar en teatro. Tenía un cargo del Gobierno: Agregada Comercial en la Legación de Berna y le desempeñaba muy bien […]; pero notorios políticos, por no darles otro nombre más feo, me dejaron cesante hace ya cinco meses. Tal vez el Gobierno se acuerde de mí para otra cosa, pero tales empleos siempre son eventuales y quiero ganarme la vida con 'lo mío'". Pese a la decepción, no perdía el optimismo y le hablaba de instalarse en Niza para realizar su trabajo de traductora:

> No te dé pena pensar que, al filo de los sesenta años –cuando parecía llegada para mí la hora de descansar– tenga que seguir en la tarea 'para vivir' como cuando tenía veinte. Esto casi me rejuvenece, y el trabajo me gusta, sobre todo este de traducir buenos libros, porque en el pensamiento ajeno descansaré del pensamiento propio. A cada traducción podría ponerle un

> prólogo […] para formar con ellos un libro que tengo en proyecto y que llevaría por título *Descanso en el pensar*" (carta 18).

Después vendrían las miserias sufridas durante la guerra mundial ("No puedes figurarte el hambre que hemos pasado durante estos dos últimos años en Francia: baste saber que y pasé de 80 kg. de peso a 49", carta 19), la petición de ayuda en forma de alimentos, el contacto por fin con Gregorio y sus envíos de dinero, y la lenta superación de los "días de miseria negra" y de vuelta a la "vida de Robinson Crusoe", esta vez forzada por la necesidad, que María sobrellevó con resignada paciencia: "No hay que pensar en ello. Bueno es haberlo probado todo, aunque a mí me ha llegado un poco tarde la experiencia" (carta 20). La última carta, de julio de 1948, ya desaparecido Gregorio y pocos días antes de la muerte de Portnoff, nos habla de las dos operaciones de cataratas de María en París, que coinciden con una etapa de "penas y sinsabores" de Portnoff, agravada por sus problemas de salud. Para sortear sus dificultades económicas, María le propone que intente vender en Hollywood alguna de sus obras, con lo que los dos podrían ganar algo de dinero. Por esas fechas, en su mente ya ha comenzado a germinar la idea de abandonar Francia para instalarse en América, aunque las dudas le siguen asaltando, como señalaba en su primera carta[14], dirigida a la viuda de Portnoff, Collice, con quien se iniciaba así otro interesantísimo epistolario que habremos de recuperar en un futuro próximo. Fechada en Niza el 12 de octubre de 1948, sintetizaba así su realidad de exiliada forzada a seguir luchado por su futuro, tras un breve preámbulo de presentación y agradecimiento en inglés:

> Comprendo su soledad por la mía: yo en este destierro no tengo más compañía que mi hermana y ésa, como está enferma, casi nunca tiene gana de conversación, además que después de tantos años de estar las dos solas ya nos sabemos de memoria todos nuestros recuerdos y, a nuestra edad, ya sólo de recuerdos se puede hablar. Algunos amigos que tenía, ya se han vuelto a España. Sí, me hubiese gustado mucho ir a América, y hubiese emprendido el viaje, aunque cuesta tan caro, si hubiese encontrado ahí medio de ganarme la vida; hablé con Jorge de la posibilidad de encontrar una cátedra para explicar literatura española o drama, pero, al parecer, pasados [los] sesenta años es imposible encontrar un puesto. También me detiene un poco el idioma: cierto que conozco bien el inglés, pero lo hablo muy mal, porque le aprendí casi sola, sin profesores, por libros, y me imaginé una pronunciación que no tiene nada que ver con la verdadera, así es que cuando hablo hago un poco el ridículo y eso no me gusta, porque me pone en absoluta inferioridad ante las personas a

[14] Previamente le había hecho llegar, a través de César Barja, otra de pésame, escrita en inglés y fechada en Niza el 18-08-1948.

> quienes hablo, y ¿quién puede fiarse de un profesor que deja ver su inferioridad?
>
> También había escrito a Jorge –usted lo sabe– respecto a la posibilidad de hacer aceptar algunas de nuestras obras como escenario de cinema, aprovechando el que ustedes pasaban algunos meses al año en Hollywood. Mr. César Barja me decía en su carta que usted podría ver si era posible hacer algo en este sentido: mucho me complacería que así fuese, porque podría convenirnos a las dos, ya que usted ganaría con ello una buena comisión. Mi marido ha muerto dejando las cosas en tales condiciones que, pasados los setenta años, tengo que trabajar para ganarme la vida lo mismo que si tuviese veinte; trabajar no me importa, me siento con fuerzas para ello, pero en el estado actual del mundo, es muy difícil encontrar mercado para el trabajo. En fin, de todo iremos saliendo con la ayuda de Dios.

De que todavía se sentía con fuerzas a sus 74 años para ganarse la vida trabajando no cabía duda, y lo demostraría dos años más tarde cuanto tomó la decisión de abandonar definitivamente Francia para iniciar su segundo exilio en América, aunque no lograra ver realizado ninguno de los sueños que, primero con George y más tarde con Collice Portnoff, fue tejiendo en torno a posibles negocios con sus obras en los Estados Unidos.

Bibliografía citada

AGUILERA SASTRE, JUAN Y AZNAR SOLER, MANUEL, *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1999.

——, "Misión y futuro del teatro: Dos conferencias (1946) de María Martínez Sierra", *Estreno*, vol. XXXVI, 1, Primavera 2010, pp. 5-16.

BLANCO, ALDA, "Desde la pared de vidrio hasta la otra orilla: El exilio de María Martínez Sierra", en Emilie L. Bergmann y Richard Herr (eds.), *Mirrors and Echoes: Women's Writing in Twentieth-Century Spain*, Berkeley: University of California Press, 2007, pp. 79-92.

CHECA PUERTA, JULIO ENRIQUE, *Los teatros de Gregorio Martínez Sierra*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998.

CROFT, LEE B., BOOSMAN, BARRY, LUTZ, CATHERINE, NIELSEN, JAMES C. Y RAYMER, AIMÉE M., *Russian in Arizona. A History of Its Teaching*, Tempe (Arizona): Institute for Issues of the History of Science, 2007.

DOUGHERTY, DRU Y VILCHES, MARÍA FRANCISCA, *La escena madrileña entre 1918 y 1926. Análisis y documentación*, Madrid: Fundamentos, 1990.

FUSTER DEL ALCÁZAR, ENRIQUE, *El mercader de ilusiones. La historia de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena*, Madrid: SGAE, 2003.

GULLÓN, RICARDO, *Relaciones amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*, Puerto Rico: Ediciones de la Torre, 1961.

JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN, *Epistolario I. 1898-1916*, edición de Alfonso Alegre Heitzmann, Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.

MARTÍNEZ SIERRA, MARÍA, *Ante la República: conferencias y entrevistas (1931-1932)*, edición de Juan Aguilera Sastre, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006.

NÚÑEZ PUENTE, SONIA, "Dos cartas inéditas de María Lejárraga dirigidas a Gregorio Martínez Sierra", *Signa*, 17 (2008), pp. 283-291.

O'CONNOR, PATRICIA W., *Mito y realidad de una dramaturga española: María Martínez Sierra*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2003.

RODRIGO, ANTONINA, *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*, Madrid: Algaba, 2005.

ROSAL, AMARO DEL (ed.), *Ramón Lamoneda. Último secretario general del PSOE elegido en España en 1935. Posiciones políticas. Documentos. Correspondencia*, México, D.F.: Roca, 1976.